

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



FEBRERO -- 1942

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

No. 32

EL CONGRESO DE ANGOSTURA



Desde los últimos meses del año 18, Bolívar meditaba la convocatoria de un Congreso que debía constituirse en la ciudad de Angostura.



El 15 de febrero de 1819 se instaló legalmente la famosa Asamblea bajo la presidencia del ilustre neogranadino Zea.



Ante los representantes, Bolívar presentó su memorable mensaje conocido con el nombre de "Discurso de Angostura", considerado como uno de los tratados más perfectos sobre derecho político.



Después de dar cuenta de su conducta, el Libertador renunció la autoridad de que estaba investido, pero el Congreso le nombró de nuevo Presidente Provisional con facultades extraordinarias; aceptó prometiendo dejar el mando tan pronto terminara la guerra.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 32

CARACAS, FEBRERO DE 1942

AÑO 4

SUMARIO

AMENIDADES GEOGRAFICAS

FENOMENOS DEL RIO APURE 2

FAUNA VENEZOLANA

LA CULEBRA DE AGUA 4

MARAVILLAS DE LA NATURALEZA

LA COLMENA 6

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

ONZA, TIGRE Y LEON 8

LOS NIÑOS COLABORAN

EL MAIZ 10

DIBUJOS INFANTILES 11

EL CHASCO DEL CARATO 12

FABULA INDIGENA

EL PUMA Y EL ARCO 13

LA CULEBRA DE AGUA

La prodigiosa exuberancia de la vida animal en nuestras pampas, las ha hecho merecer la reputación de ser tierras de abundancia, pero, también son tierras donde la muerte acecha a la vida. El fondo de los grandes pantanos de las sabanas es morada de temibles anacondas o *culebras de agua*, nombre que se les da para distinguirlas del boa constrictor o traga venado, llamadas así por la facilidad con que engullen a estos cuadrúpedos. Ambas serpientes son nota-



bles por la fuerza con que trituran sus víctimas entre

los anillos de sus macizos y musculosos cuerpos; pero, la anaconda, es con mucho la más voraz y temida de las dos. Ataca no sólo animales inferiores, como venados, chigüires y becerros, sino hasta los tremendos toros padrotes, jefes de manadas salvajes, los cuales no siempre logran escapar del mortal

abrazo. ¡Pobre del potro o de la novilla que, ardidos por la sed y el calor, se zabullan en una de estas verdosas lagunas de muerte! Los anillos del monstruo al instante los enlazarán y luego, inevitablemente, sobrevendrá el terrible crujido de huesos. Hecho lo cual, la culebra comenzará a cubrir el magullado cuerpo con una especie de secreción de su boca que la ayuda en el proceso de la deglución. Si se trata de un venado, cuya cabeza presenta el formidable obstáculo de sus rameados cuernos, la serpiente empezará a tragarlo por sus cuartos traseros, esperando después que, con el tiempo, la descomposición natural de la materia haga desprender la cabeza. En este período se las encuentra semejantes a gruesos troncos extendidos sobre el blanduzco fango de las lagunas, de donde fácilmente se las saca por medio de un lazo sujeto a la cola de un caballo.

Las mandíbulas de estas serpientes están armadas por una hilera de afilados y curvos dientes doblados hacia dentro como unos garfios; con ellos agarra la presa y la mantiene hasta que, agotada la víctima, cae exhausta.

Lo que es más extraordinario en este animal, durante la lucha con su presa, es la tenacidad con que se adhiere al barro de la charca, donde no existen rocas ni troncos para asegurarse. Ni los esfuerzos del toro más poderoso bastan para sacarla ni una sola pulgada fuera de su elemento.

Al lanzarse sobre un animal, la anaconda lo sujeta invariablemente por el hocico, en cuya carne se clavan sus dientes antes de que la víctima intente escaparse. No es cosa rara, sin embargo, que un toro parta en dos una de estas culebras con un violento tirón. Entonces se puede ver el vencedor, marchando orgulloso, a la cabeza de su rebaño, con el curioso trofeo colgante de sus narices.

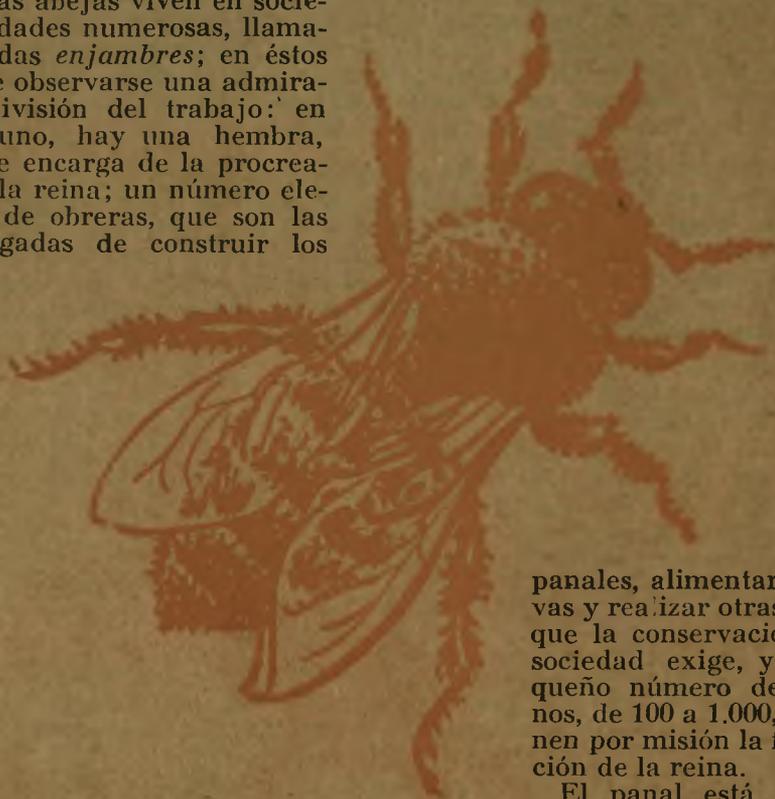
La resistencia del cuero de la culebra de agua hace que de él se fabriquen correas, y otros objetos susceptibles de sufrir desgaste por el roce. También es muy apreciada la grasa, que arde muy bien alimentando el fuego y la que, además, se emplea como unguento; da buenos resultados, según dicen, en los dolores de huesos y tendones, causados por reumatismo. Esta grasa es un aceite perfectamente claro y transparente y sin ningún olor desagradable.



MARAVILLAS DE LA NATURALEZA

L A C O L M E N A

Las abejas viven en sociedades numerosas, llamadas *enjambres*; en éstos puede observarse una admirable división del trabajo: en cada uno, hay una hembra, que se encarga de la procreación, la reina; un número elevado de obreras, que son las encargadas de construir los



panales, alimentar las larvas y realizar otras labores que la conservación de la sociedad exige, y un pequeño número de zánganos, de 100 a 1.000, que tienen por misión la fecundación de la reina.

El panal está formado por un conjunto de celdas uniformes, construídas con cera que fabrican las abejas. Las celdas son exagonales en su mayoría, pero hay algunas redondas, y otras, ubicadas en un extremo del panal, de mayor volumen y cilíndricas. En las celdas exagonales, la reina pone huevos fecundos, que han de dar obreras; en las redondas, pone huevos no fecundados, que han de dar zánganos, y en las más grandes, un huevo, que al eclosionar, será alimentado en forma especial, y dará reinas. Quedan muchas celdas reservadas para depositar en ellas la miel.

La función de la reina es desovar toda su vida. Al cabo de tres días de puesta, nace una larvita, un gusanito blanco que crece rápidamente; al sexto día, las obreras tapan las celdas con cera; en el interior, la larva se transforma en crisálida, y doce días después nace el insecto adulto; es decir, que desde la puesta hasta la aparición de la adulta pasan 21 días, al siguiente día ya empieza a trabajar; vuela por los campos, liba el néctar de las flores, y al volver al enjambre, previa una transformación que se efectúa en el buche, del néctar en miel, deja ésta en los panales para la alimentación de las larvas, y como reservas para la propia alimentación, en las épocas en que no hay flores.

Pero no todas las obreras realizan el mismo trabajo, pues algunas se destinan a cuidar las larvas; otras alimentan la reina; otras ventilan la colmena; otras la limpian; otras tapan los alvéolos o guardan la entrada. Mientras tanto la reina pone huevos (hasta 50.000 por año), durante unos 4 años, que es la duración de su vida.



HONZA, TIGRE

Había una vez un hombre, padre de un niño y una niña; era viudo y su compañera. El solo, no podía criar y educar a los pequeños. Andando el tiempo, se encontró con una buena mujer que hizo muchas muestras de estar muy interesada por ellos. El padre pensó que si se casaba con ella, haría un gran beneficio a sus hijos. Después de meditarlo, trató con ella, y, con una dote muy cierta y llevada a efecto. Tan pronto como esto aconteció, un cambio de comportamiento de la mujer. Ya no trataba a los niños con el mismo cariño, sino que hacía trabajar duramente y los reprendía sin motivo ninguno.

Día a día las cosas fueron de mal en peor, y en una ocasión, hallándose el padre fuera, en su trabajo, la mujer llamó a los chicos y los hizo prepararse para un viaje. Salió con ellos y los llevó a un bosque muy espeso y lejano. Allí, en un claro entre los árboles les dijo que la aguardaran unos momentos; ya ella regresaría. Pero la malvada mujer trataba de engañarlos y se marchó a su casa.

Quando el padre regresó y preguntó por los niños, se mostró muy sorprendida. No sabía nada de ellos; habían salido a dar un paseo, burlando la vigilancia de ella que había estado muy ocupada. No deberían tardar mucho.

Pero comenzaba ya a hacerse de noche y los niños no retornaban. El padre estaba desesperado. Alguna

desgracia debía haberle ocurrido a sus hijos.

Pero los chicos eran listos y desconfiaban de la madrastra. Cuando ella les invitó a hacer un viaje, ellos habían llenado una taparita de ceniza y la fueron vaciando lentamente por el camino. En el bosque aguardaron por un tiempo largo el regreso de la mujer.



E Y L E O N

...muy desdichado por la falta de
 arma que hubiera deseado.
 ...naricias a los chicos, dando
 ...con aquella mujer haría un
 ...ceptase, la boda fué con-
 ...operóse en el
 ...de antes. Los



mas, vien-
 do que se
 hacía tar-
 de y ella
 no volvía,
 se pusieron de nuevo
 en camino hacia su
 casa, guiándose por
 la marca de ceniza que previa-
 mente habían hecho.

Cuando llegaron a la casa, el
 padre se alegró mucho de verlos llegar sanos,
 y ellos, por parecerles un acto repugnante, no
 quisieron decir nada de la mujer.

Pasó algún tiempo, y otro día, en que de
 nuevo el padre se encontraba en el trabajo, la
 mujer volvió a llevarse a los chicos. La niña
 no pudo llegarse hasta el fogón a llenar de ce-
 niza su taparita; esa vez sólo pudo poner maíz
 dentro de élla, y fueron regando maíz, disimu-
 ladamente, por todo el camino. En esa ocasión la mujer
 los condujo a una selva mucho más tupida y lejana que
 la anterior, y allí, con un pretexto cualquiera, los volvió
 a abandonar.

Los niños esperaron un tiempo a que ella se hubiera alejado lo su-
 ficiente. Entonces intentaron ponerse en camino hacia su casa; pero,
 por más que buscaron los granos de maíz por el suelo, no pudieron ha-
 llos. Las palomas y los pájaros del bosque se los habían comido to-
 dos. Se llenaron de espanto, la niña comenzó a llorar y, pronto, la noche
 empezó a oscurecer toda la selva. El niño, después de conso'ar a su
 hermanita infundiéndole valor, se trepó a un árbol a ver qué podía dis-
 tinguir. Desde arriba, allá, a lo lejos, vió una delgada columnita de
 humo que salía por sobre las copas de los árboles.

L O S N I Ñ O S



EL MAIZ

En nuestro país el primer cultivo fué el del maíz, porque en la Historia Patria he leído que los indígenas lo cultivaban con grande esmero, porque de él sacaban muchos beneficios: Hacían arepas y macato, este último era una bebida fermentada con la cual se emborrachaban.

El cultivo de esta planta se realiza hoy en Venezuela en grande escala y sobre todo en los Estados Lara y Trujillo.

Del maíz hacemos muchas cosas, tales como arepas, tortas, chichas, etc. etc; que nos sirven para la alimentación, y como medicinales encontramos la espiga la cual se distingue con el nombre de flor.

La hoja de la mazorca sirve para envolver la masa del mismo cuando hacemos hallaquitas y el marlo para la combustión.

AURA MONTILLA.

(11 años).

Escuela Federal N° 497

Torondoy: Estado Mérida.

C O L A B O R A N



PILADORAS.—Por Rosario Rodríguez.
(6 años).—Escuela Federal N° 539.
Panaquire.



NINA ESTUDIANDO.—Por María H. Su
rez.—Escuela Federal N° 1.001.—La Lu
Aroa, Edo. Yaracuy.



CAMPITO.—Por Héctor Mercado.—Escuela Federal N° 1.028.—Veguitas,
Edo. Barinas.



POTRERO.—Por Miguel García.—Escuela Federal N° 3.172.—Guariquéen, Edo. Sucre.

EL CHASCO DEL CARATO

Por un camino largo y polvoriento, en un día muy caluroso, viajaba a pie un pobre hombre. Traía mucha sed, y en varias horas de marcha no había encontrado donde beber agua. Por fin, llegó a la puerta de un ranchito, a la orilla de la vereda. Una chiquilla pobre y desmirriada salió a atenderle cuando hubo llamado.

—Hijita; hazme la caridad de un poco de agua, traigo mucha sed.

—Señor, —contestóle amablemente la niña— ¿No querría usted, más bien, carato?

—¡Oh!—se maravilló el hombre—¡Carato! Claro que lo prefiero.

La chica trajo una totuma rebosante del apetitoso refresco y el hombre tomó el recipiente con avidez, bebiéndose de un tirón todo el contenido.

—Gracias, hija. —Murmuró el hombre satisfecho, Dios te lo pagará.

La niña lo miraba complacida viéndolo saborearse.

—¿Quiere más? Si desea otro poco de carato puedo traerle cuanto desee.

—Oh, no, pequeña; no quiero causarte molestias. Si me das más, tu madre podría reprenderte.

—Ah, señor. Si es por eso, pierda cuidado. Ese carato iba a tirarlo mi madre porque esta mañana amaneció, nadando dentro de él, una rata muerta.

El hombre indignado alzó la totuma en el aire para golpear a la muchacha.

—¡Malvada criatura! Debiera romperte esta totuma en la cabeza.

La chiquilla se escurrió con rapidez y respondió:

—¡Ya ve! Si rompe la totuma sí que me pega mi madre, porque en esa es que ella echa de comer al pobrecito gato enfermo.



ANA TERESA CASTRO
(10 años).—Escuela Federal
N° 206.—El Trompillo.
Edo. Carabobo.

EL PUMA Y EL ARCO



Un cazador, armado con su arco y flechas, salió al campo, dió muerte a un venado y se lo echó a la espalda.

En el camino tropezó con una váquira enfurecida.

Dejó el venado en el suelo y disparó contra la fiera.

Esta se arrojó sobre el cazador y le despedazó; ambos expiraron al mismo tiempo.

Un puma olfateó sangre y se acercó al lugar donde se hallaban tendidos y muertos el hombre, la váquira y el venado.

El puma, lleno de alegría, pensó:

—He aquí comida para mucho tiempo; sólo que es preciso no devorarlo todo a la vez, sino trozo a trozo; y para que nada se pierda comeré primero lo más duro, y guardaré para el final lo que parezca más blando.

Olfateó sucesivamente a la váquira, al hombre y al venado, diciendo:

—Esto es tierno, lo comeré después. Primero voy a tragarme las cuerdas de este arco.

Y empezó a roer las cuerdas.

Cuando las rompió, el arco abrióse de pronto, dando un terrible golpe en el vientre del animal, éste expiró al punto.

Y los zamuros se comieron venado, váquira, cazador y puma.



(Viene de la Pág 9)

—Donde hay humo, hay gente. —Dijo el muchacho a la hermanita—. Pongámonos en marcha antes que termine de cerrar la noche.

Y comenzaron a caminar por entre los troncos inmensos del bosque. Cansados, y ya completamente oscuro, llegaron a un rancho donde una viejecita muy diligente freía y freía más y más empanadas.

Los niños tenían hambre y la boca se les hacía agua ante las olorosas y chirriantes frituras. La viejecita no inspiraba mucha confianza y no se atrevían a pedirle. Parecía una bruja y con las brujas es mejor no llevar ninguna clase de trato. . . Pero, el hambre apretaba:

—Verás como yo le quito una empanada a esa bruja, —dijo el niño a su hermanita—. Y lentamente y muy calladito se fué acercando por detrás de la vieja. Cuando estuvo a tiro, alargó una mano y cogió una empanada.

—Zápe, gato miringato; no te comas mi masato, —gruñó la mujer, pareciendo haberse dado cuenta de algo, pero sin volverse siquiera.

El chico siguió cogiendo empanadas para él y para su hermanita, y cada vez la viejecita volvía a decir:

—Zápe, gato miringato; no te comas mi masato.

La niña quiso también robar empanadas a la viejecita; pero, cuando lo hizo y la bruja repitió su “Zápe, gato miringato; no te comas mi masato”, ella no pudo reprimir la risa y soltó una carcajada.

Dando un salto, la bruja se volvió hacia ellos y se quedó mirándolos, sorprendida. Luego se rehizo y, tratando de sonreír, les dijo:

—¡Mis buenos hijitos! Pobrecitos; tienen hambre. Pasen por aquí, que yo les daré sabrosos dulces y lindos juguetes.

Y los condujo a un cuarto lleno de comidas, dulces y juguetes. Allí los dejó encerrados bajo llave, después de decirles:

—Coman bastante, cuando estén bien gorditos, yo los llevaré de nuevo a casa de sus papás.

Todos los días la viejecita pedía a los niños que le mostraran el dedito por el agujero de la cerradura.

—Están muy flaquitos todavía, —decía— sigan comiendo bastante para que engorden.

Los niños sospecharon que la bruja quería comérselos y que para eso los engordaba. Un día cazaron un ratón y le quitaron el rabo para mostrárselo a la vieja por el hueco de la cerradura.

—Cada día están peor —decía la bruja y se iba refunfuñando.

Pero aconteció que, jugando con el rabito de ratón, hubieron de perderlo y, cuando la vieja vino, no les quedó más remedio que asomar sus deditos rosados y gordezuelos. Al ver aquello, la bruja abrió la puerta y dijo a los chicos llena de alegría:

—Ahora sí están bien gorditos. Voy a llevarlos a su casa; pero, antes quiero despedirlos con una fiesta. Vayan al monte y tráiganme una buena cantidad de leña para calentar el horno. Vamos a hacer una torta muy sabrosa y muchos otros platos.

Los muchachos se fueron al bosque y comenzaron a recoger leña, entonces se les apareció una señora, la cual les dijo:

—La viejecita bruja es una malvada mujer, quiere echarlos a ustedes al horno para comérselos doraditos.

—¿Y qué debemos hacer, señora? —exclamaron aterrados los niños.

—La vieja, —siguió diciendo la señora— querrá que ustedes bailen frente a la puerta del horno, cuando el fuego esté bastante encendido. Ustedes habrán de decirle que no saben bailar, y le pedirán a ella que lo haga primero para ustedes aprender. Cuando ella esté bailando, la empujan y la echarán dentro del horno.

Los dos niños siguieron los consejos de la señora del bosque y, cuando la vieja se puso a bailar delante de la boca del horno, la empujaron con una horqueta y la echaron dentro del fuego. La bruja se convirtió en un montón de ceniza y, de la ceniza salieron tres grandes perros que se acercaron a los chicos moviendo cariñosamente los rabos.

—Este se llamará “Onza” —dijo la muchachita señalando uno de los perrazos que le lamía las manos.

—Y este llevará el nombre de “Tigre” —dijo el muchacho.

—Al otro lo pondremos “León”.

Andando, andando, se fueron los dos hermanitos, seguidos de sus tres perros.

Un día llegaron a la orilla de una laguna en la cual desembocaba un arroyo. El muchacho ató los perros con cadenas al tronco de un árbol y dijo a su hermana:

—Voy a buscar algo de comer en el bosque. Tú, quédate aquí. Si sientes sed, bebe agua del arroyo; pero no te acerques a la laguna, porque es la Laguna de los Moros y está encantada.

Cuando la niña se hubo quedado sola, sintió curiosidad de acercarse a la laguna y, avanzando unos pasos, miró su fondo límpido a través de las aguas cristalinas. Pensó que dentro no podía albergar nada de malo ya que, toda ella, y lo que dentro contenía, se podía ver tan claramente. Tendió un pie y tocó la superficie de las aguas. Apenas lo hubo hecho, tres moros corpulentos, fuertes y feroces, surgieron del fondo y se lanzaron sobre ella sujetándola con sus manazas velludas y gigantescas. La atemorizada chiquilla sacó fuerzas para decirles:

—Si tratan de hacerme daño, gritaré, y mi hermano que está en el bosque vendrá y les dará muerte.

Arrastrando a la niña, los moros corrieron y se metieron dentro de la selva.

Al fin, dieron con el chico. Estaba subido a un árbol castrando una colmena.

—Baja; vamos a devorarte junto con tu hermana; gritaron los moros.

El muchacho miró hacia abajo y comprendió lo que había ocurrido. Se irguió sobre las ramas y gritó con todas sus fuerzas por tres veces:

—¡Onza, Tigre y León!

Al último grito, los perros rompieron las cadenas y corrieron adonde estaba su dueño. Llegaron y en un dos por tres despedazaron a los moros.

Luego, seguidos de sus perros, los muchachos continuaron su camino.

Anda que te anda, llegaron a un país donde una gigantesca serpiente devoraba una persona todos los días.

Al pie de una montaña, los chicos se toparon con el tremendo monstruo. La bestia salía de una caverna, y al ver a los niños, se irguió sobre su cola, manteniéndose recta, dispuesta a caer sobre ellos.

El muchacho miró a sus perros y les hizo una señal. En el acto, los tres animales saltaron sobre la enorme culebra y a dentelladas, le dieron muerte.

El niño cortó la lengua a la serpiente y guardándosela, siguió la marcha junto con su hermana y los perros.

El rey de aquellos lugares había ofrecido dar por esposa a su hija la princesa a quien librase el reino de tan terrible plaga. Un bandido, sabedor de esto, encontró el monstruo sin vida y quitándole la cabeza, la envolvió cuidadosamente, llevándola a palacio.

Grandes fiestas se preparaban para celebrar la boda del bandolero con la hija del rey.

Los niños y sus perros llegaron a la ciudad y averiguaron lo que acontecía. Se fueron al palacio y allí encontraron al bandolero sentado a la mesa con el rey y la joven princesa. Multitud de invitados les acompañaban y gran número de criados servían el banquete.

Cuando el bandido impostor iba a engullir el primer bocado, el chico dijo a uno de sus perros:

—Onza, quítale ese bocado al bandido, que a tí te pertenece.

Y el animal hizo lo que le había ordenado su dueño. Otro tanto hicieron también Tigre y León cuando el muchacho se los hubo mandado.

Lleno de furor el bandido, pidió al rey hicieran dar muerte al niño y a sus perros.

El rey llamó al muchacho y le pidió explicación de su conducta.

Por toda respuesta, el chico mostróle la lengua que había cortado a la serpiente.

Examinaron entonces la cabeza del monstruo y encontraron que su lengua había sido cortada.

Ese bandido es un impostor —dijo el niño—. Mis perros fueron los que dieron muerte a la serpiente.

El rey hizo dar alcance y apresar al bandolero, quien trataba de escabullirse entre la gente para escapar, y también, hizo llevar a su reino al padre de los niños.

Años más tarde el muchacho casóse con la princesa y todos vivieron muy contentos y felices.



FLORA VENEZOLANA

E L C O T O P R I Z

(MELICOCA OLIVIFORMIS)

De la familia de las sapindáceas; es un árbol elevado y de hermoso ramaje y aspecto, propio para decorar grandes parques y paseos. Su copa permanece siempre frondosa y verde, aun en las épocas de sequía. Produce una fruta agradable parecida al mamón, de la que puede extraerse un licor vinoso bastante aromático. Crece con lentitud, es de muy larga vida y fructifica con asombrosa abundancia.



ANIMALES DE NUESTROS BOSQUES

L A L A P A

Del género pacas, habita en los bosques particularmente a la orilla del agua, en madrigueras que ella misma construye; nada muy bien, su voz se asemeja al gruñido de un cerdo, se alimenta de raíces que desentierra con el hocico; su carne es muy tierna y gustosa, sale de noche para buscar el alimento y devasta las plantaciones. Tiene un tamaño como de más de medio metro de largo, los ojos pardos, la punta de la nariz negruzca, el color leonado subido sobre el lomo y los costados marcados con cuatro o cinco bandas longitudinales formadas de manchas blanquecinas ovaladas; es blanco por el pecho, vientre y mejillas. Este animal abunda en casi todas las regiones de Venezuela.